

y razón en unidad de madurez *Salomón: el amante*, el monarca sabio, a quien faltó la energía del guerrero. *Jeremías: el mártir*, el profeta sufriente, anunciador de calamidades, pero también de salvación. *Elías: el profeta*, el hombre fuerte y confiado en sí mismo que, no obstante, padece también sus momentos de depresión. *Job: el justo sufriente*, hombre sabio y justo que experimenta la desgracia. *Jonás: el bufón* con su sentido del humor y sus enfados infantiles. *Pedro: la roca*, el hombre impulsivo y también cobarde que recorre un largo camino de maduración. *Pablo: el misionero*, el arquetipo por excelencia del defensor celoso de la ley que supo transformar sus debilidades corporales en fuerza espiritual. *Juan Bautista es el hombre selvático* que dice sin miedo lo que piensa. *Juan el amigo y el anciano sabio*, místico que ve en profundidad y en el que los hombres aprenden el secreto de la amistad. Finalmente *Jesús: el Salvador* que reúne en sí las excelencias de todos arquetipos anteriores, Dios y hombre perfecto, que obliga a la verdad; firme, sin miedos; ser excepcional de tal plenitud, que nadie ni sus enemigos pueden pasar de él.

Estamos, en una palabra, ante una obra por muchas razones recomendable, que nos abre al misterio de la persona humana en cuanto tal desde perspectivas esenciales siempre duraderas y, por lo mismo, de perenne actualidad.—CARLOS BACIERO, S.J.

BOFF, LEONARDO, *La crisis como oportunidad de crecimiento. Vida según el Espíritu* (Sal Terrae, Santander 2004), 212p., ISBN: 84-293-1552-7

En este libro Leonardo Boff hace una reflexión sobre la actual situación conflictiva y de crisis que vivimos. La tesis que sostiene es que «la crisis encierra riesgos, pero también muchas oportunidades, porque siempre sirve para liberar el núcleo de verdad presente en la praxis humana en crisis». Desde esta visión esperanzadora realiza un análisis presentando la crisis como una estructura fundamental de la vida y va analizando los distintos comportamientos humanos ante ella.

Para el autor es la espiritualidad la respuesta a la crisis actual. Es necesaria la espiritualidad que supone un modo de ser, para poder crear otro tipo de globalización, una globalización cuyo centro sea la vida. Una vida que es esencialmente camino, que hay que ir haciendo día a día.

Reflexiona sobre el trayecto que ha recorrido la vida religiosa desde el Concilio Vaticano II. Señala como el desafío más significativo el proceso de vivir *para* los pobres, a vivir *con* los pobres y desde ahí, *como* los pobres. «Es obra del Espíritu el hecho de que muchísimos religiosos y religiosas hayan conseguido percibir la importancia que este desafío encierra y hayan asumido decididamente el camino más difícil, seguir a Jesucristo por la senda de los pobres y excluidos, dentro de una sociedad injusta y en el interior de una Iglesia desgarrada entre la fidelidad al Evangelio, sus vínculos históricos a élites dominantes y las nuevas respuestas que han de darse a la crisis ecológica, a la globalización excluyente y a un nuevo modelo de civilización, al de la familia humana».

Desde esta nueva presencia de la vida religiosa vuelve a leer el significado de los elementos esenciales a la misma: experiencia de Dios, los votos, la consagración, la comunidad, la misión. Resulta especialmente interesante el análisis que realiza sobre

la aportación de la vida religiosa al proceso de liberación y la redefinición de las obras tradicionales.

Destaca como la causa principal de las diversas crisis de la vida religiosa, la falta de un centro capaz de dar unidad a todos los actos y tentaciones inherentes a la vida humana y religiosa. El Centro para el/la religioso/a es Dios. Pero la realidad de dolor de nuestros hermanos nos pone en crisis la imagen de Dios, es necesario superar la imagen de un Dios todopoderoso del A.T. al Dios revelado en Jesús. Un Dios que se hace pequeño y frágil. Si descubrimos esta nueva imagen de Dios tendremos fuerzas para vivir y descubrir la riqueza de las negatividades de la vida.

Una vida religiosa inserta lleva necesariamente a una espiritualidad que asuma sin dicotomías la política y la contemplación, llevando finalmente a una relación de mística y política en la que se concreta la pasión por Dios en la pasión por el empobrecido.

El libro destila la serenidad que se adquiere en la lucha y la superación de las dificultades, bajo la acción del Espíritu.

Presenta los posibles caminos que desde una espiritualidad de liberación es necesario vivir e invita a recorrer el trayecto sin romper la fraternidad con los que recorren caminos distintos.

Todo el texto incita a mirar con esperanza los cambios o crisis que vivimos o nos reserva el futuro, con la seguridad de que serán una oportunidad para crecer.—CHARO FERNÁNDEZ-VILLARÁN, aci.

GIORDANO CABRA, PIER, *Tú, ¡sígueme! Curso breve de vida consagrada* (traducción de ANTONIO BELLELLA CARDIEL, Publicaciones Claretianas, Madrid 2005), 283p., ISBN: 84-7966-275-1

El P. Pier Giordano Cabra es un autor conocido y ya consagrado en el ámbito de las publicaciones de la vida consagrada (VC). En esta ocasión nos ofrece realmente lo que el título indica: «un curso breve de vida consagrada»; es decir, unos apuntes en los que se indican los aspectos fundamentales de cada uno de los temas, sin espacio para un desarrollo amplio o sistemático de los mismos. Las referencias bibliográficas son mínimas, si bien se complementan con una bibliografía final (273-276).

Tras una breve introducción (9-10), el libro se divide en dos partes. En la primera (11-119), se pasa revista a la historia de la VC, desde los comienzos, pasando por el monacato, el segundo milenio, con especial atención a occidente, hasta el concilio Vaticano II, el periodo postconciliar y la exhortación postsinodal *Vita consecrata*, verdadera clave hermenéutica de toda la propuesta. Se trata de un recorrido en el que ya se va haciendo una lectura y ofreciendo una comprensión de lo que la VC es. Destaca su inicio en la persona misma de Jesús y en los primeros discípulos, que lo dejaron todo por seguirle (13-14). Subraya la continuidad del concilio Vaticano en el capítulo VI de la *Lumen gentium* con la tradición anterior de la Iglesia, en el sentido de recalcar que la VC no es el único camino hacia la perfección y la santidad, pero sí el más seguro: el camino regio (esp.44-45). A lo largo de toda esta parte va introduciendo textos de *Vita consecrata*, mostrando cómo la exhortación postsinodal recoge los diferentes aspectos de la historia, la teología y la espiritualidad de la VC.